

## MUERTE Y REPATRIACIÓN DEL CUERPO: EL RETORNO A LA MATRIA

Dr. Gustavo López Ángel

El envejecer y morir formaba parte de una idea de identidad local, determinada por los contextos donde se desarrollan y organizan las actividades cotidianas: dentro de las cuales tiene particular relevancia el estado de ánimo bajo el cual enfrentan los individuos, así como el sentido que le atribuyen al existir y al morir de acuerdo con sus costumbres, creencias y valores. Los espacios sociales donde nos desenvolvemos son en parte configuradores de nuestras identidades, no somos sujetos inertes, producto de la sociedad. Sin embargo frente a esas visiones estáticas de la identidad, la migración enfrenta a sus participantes a nuevas actividades cotidianas, dentro la cual destaca la posibilidad de la muerte y sus consecuencias transnacionales. Otro componente de la muerte es la enfermedad, la cual conforme a su tipo e intensidad enfrenta al sujeto y su entorno afectivo con esa posibilidad.

No es lo mismo fallecer en un contexto dónde la situación migratoria del individuo es documentada, dónde existen una serie de amortiguadores materiales que garantizan de uno u otro modo su destino en un panteón si fuera la decisión de enterrarlo, o en una urna si fuera incinerado. La diversificación entre este tipo de experiencias, practicas, deseos e intereses son producto de los contactos entre individuos y grupos. Así como de los recursos materiales de su entorno afectivo y de las interpretaciones que hace el grupo de referencia de sus respectivas posiciones en el orden social; es decir conforme al estatus social.

En el caso de los mexicanos, y del resto de los latinoamericanos radicados en Estados Unidos, el deseo del retorno al lugar donde se nació, lleva implícito el reposar después de la muerte a un espacio repleto de significaciones para los inmigrantes, esos son los lugares de retorno. El vivir en otro lugar no anula la marca construida por quien ha partido y quienes le sobreviven. Sus familiares y amigos insertos en espacios deslocalizados, son quienes muchas veces realizan la traducción del último deseo, alimentando el imaginario colectivo.

Desde el campo de las ciencias sociales la muerte ha sido abordada desde el análisis de las actitudes hacia ella, y el moribundo, así como el conjunto ritual que rodea la muerte. Una mirada histórica se proponía reconstruir los cambios ocurridos en estas dos dimensiones en la sociedad a corto y largo plazo. Lo cual llevaba a una visión homogénea, expresada en el conjunto simbólico expresado en rituales de duelo, lapidas y monumentos. Lomnitz (2006: 11-22) propone una perspectiva del conflicto, más cercana a la de un campo social; dónde también se suscitan visiones contradictorias, abriendo paso a la otredad, y las diferentes nociones del nosotros. Es decir una perspectiva política de las actitudes hacia la muerte.

Las cifras muestran una tendencia creciente de repatriación de los cuerpos. Tan solo en el 2006 la cifra fue de alrededor de diez mil muertos trasladados de Estados Unidos a México, convirtiéndose en la cifra más alta del planeta, en cuanto a procesos de repatriación de cadáveres se refiere. Tan solo el consulado de México en Nueva York se hizo cargo de trasladar a cerca de 300 connacionales en el 2007 (Nota del Universal, 29 de octubre de 2007). La edad promedio de los fallecidos oscila entre los 18 y 40 años de edad. La mayoría de los fallecimientos se debe a enfermedades cardiovasculares y derrames

cerebrales; lo cual expresa un enorme deterioro del estado de salud. Se calcula un 95% de indocumentados en el área de New Jersey, Nueva York y Connecticut (Suverza 2007).

La ausencia de un programa de regularización migratoria contribuye al proceso de vulnerabilidad de la población migrante. Las dificultades para el acceso a los servicios de salud es un fuerte condicionante en el deterioro del cuerpo del trabajador migrante. Cuando se ingresa a los servicios médicos, el estado de salud ya muestra un deterioro la mayoría de las veces irreversible. Es el caso de Filemón García, originario del sur del estado. Quien fue internado en el hospital después de sufrir una caída acompañada de una hemorragia en las escaleras de su edificio, dos meses después fallecía en White Plaines Hospital Center. Sin entrar en detalles sobre su biografía el caso de Filemón es uno más entre las miles de muertes ocurridas en Estados Unidos.

Pero una cosa cambio radicalmente con su fallecimiento, Filemón no tenía familiares en Estados Unidos, salvo unos amigos y compañeros de trabajo. Lo cual hacia complicado el proceso de repatriación de su cuerpo. Colectar los tres mil dólares de su repatriación era casi imposible para los amigos de él. Sin embargo a diferencia de hace diez años, cuando otro paisano falleció, la presencia del consulado de México es relevante en los procesos de repatriación de los cuerpos o de quienes se encuentran enfermos. Sin embargo la creciente cifra pone en fuertes aprietos a los consulados con altas cifras de población indocumentada, por ende la total cobertura del programa.

En el presupuesto del gobierno federal para el 2007, se previó una partida de 16. 7 millones de pesos para la repatriación de cuerpos, lo cual representa un poco más del 20 % del presupuesto destinado a la ayuda para mexicanos. Una de las entidades de los gobiernos estatales es Casa Puebla, con una larga trayectoria de lazos corporativos, la cual comparte gastos con el consulado de México para los procesos de repatriación. Organizó un fondo entre el 2003-2004 por un monto de 100 mil dólares con miras a poder financiar durante tres años el traslado, sin embargo su presupuesto se había agotado antes de concluir el primer año (Ibíd.).

Pese a la magnitud del fenómeno, aún no logra arraigarse la cultura de la prevención entre la comunidad de mexicanos en lo general y poblanos en lo particular. Existen seguros con una cobertura limitada a los gastos de traslado los cuales no rebasan los cien dólares anuales, pese a su bajo costo y la vulnerabilidad de los inmigrantes, no forma parte de las decisiones previsoras. La opción de ser sepultados en Estados Unidos, además de sus fronteras culturales, ofrece dificultades, según la nota de 2007 del Universal, un entierro llega a costar alrededor de 15 mil dólares.

El panteón es el lugar de retorno, el espacio concreto donde el cuerpo del muerto debe encontrar su reposo. Un espacio en el cual a veces ocurren las negociaciones de pertenencia, determinada por la membrecía constantemente negociada, o de la naturaleza de la muerte. Morir tiene diferentes dimensiones, los muertos no bautizados son agrupados en tumbas con diferente orientación, el suicida también forma parte de ese mundo diferenciado; las diferentes fechas para su celebración son una muestra de ello.

Regresar los cuerpos para ser enterrados implica percibir el panteón como un lugar ritual. El entierro desencadena un conjunto de rituales, el panteón no sólo es una superficie de terreno es la concreción

de un conjunto de prácticas sociales: de actividades vinculadas con el culto a los muertos, con una normativa establecida por la costumbre, y con la innovación del performance. El entierro es un evento colectivo, construyendo mecanismos de pertenencia al agregado social.